

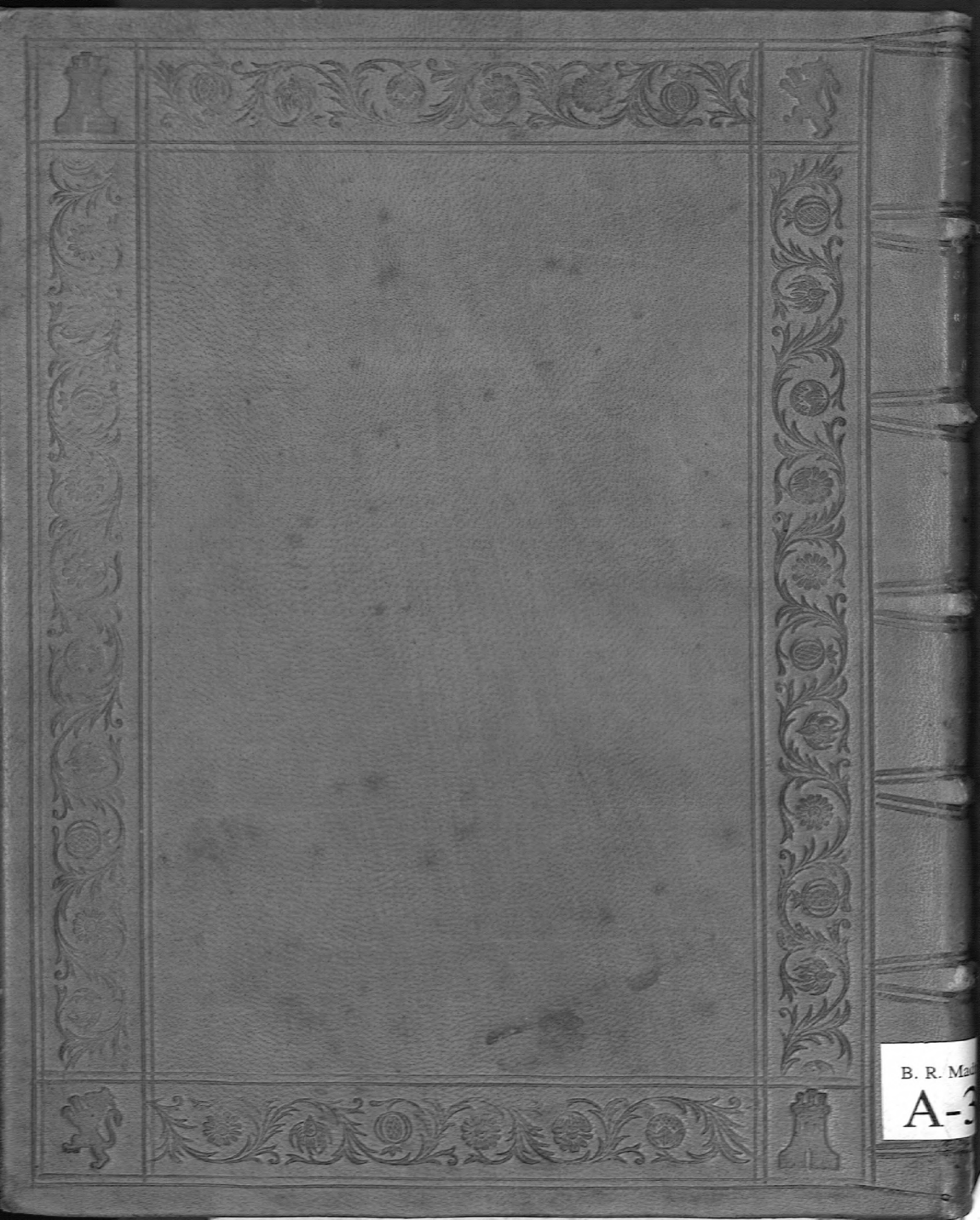


INGHIERI

RELACION  
DE  
FIESTAS

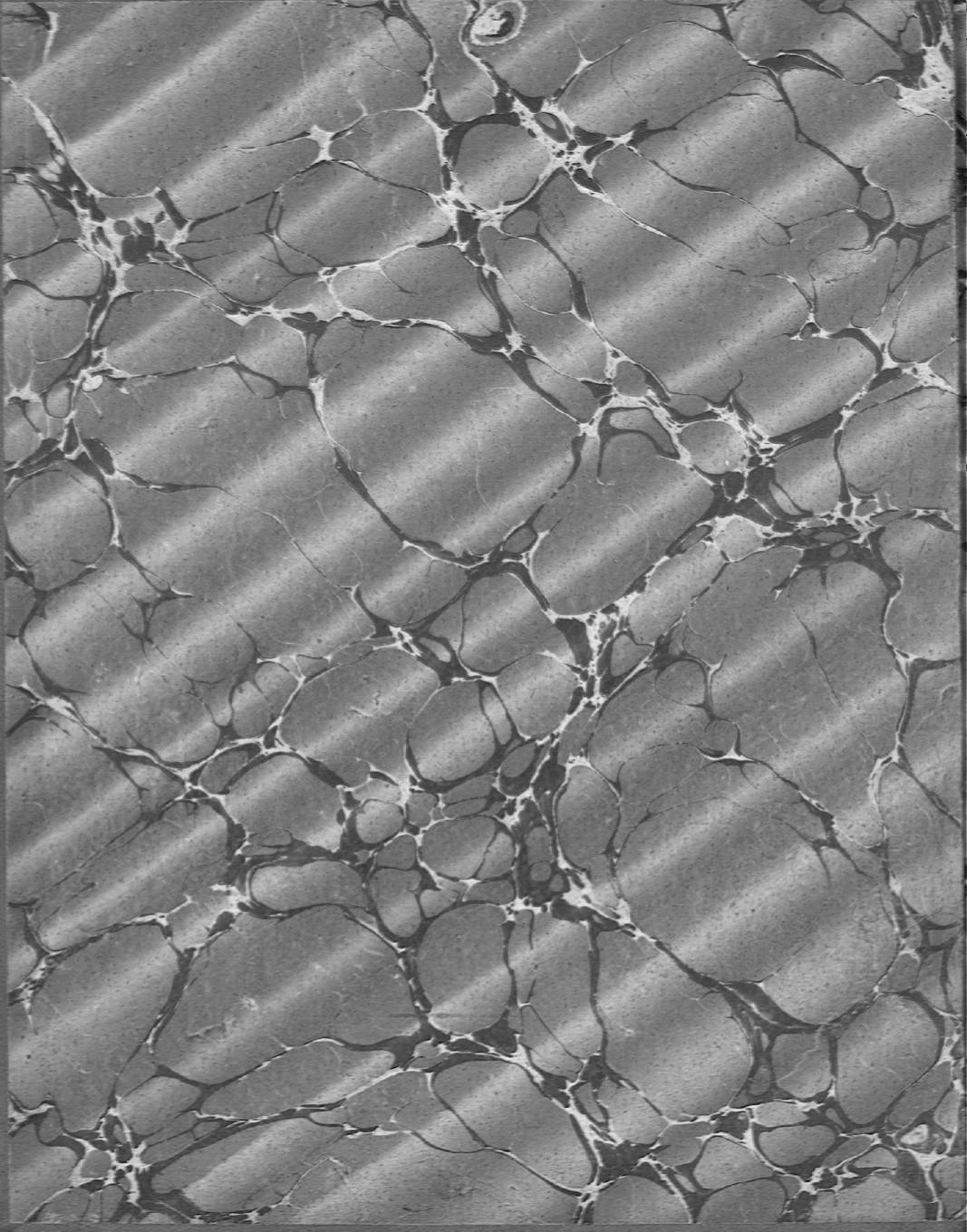
Madrid  
371

MADRID  
1847

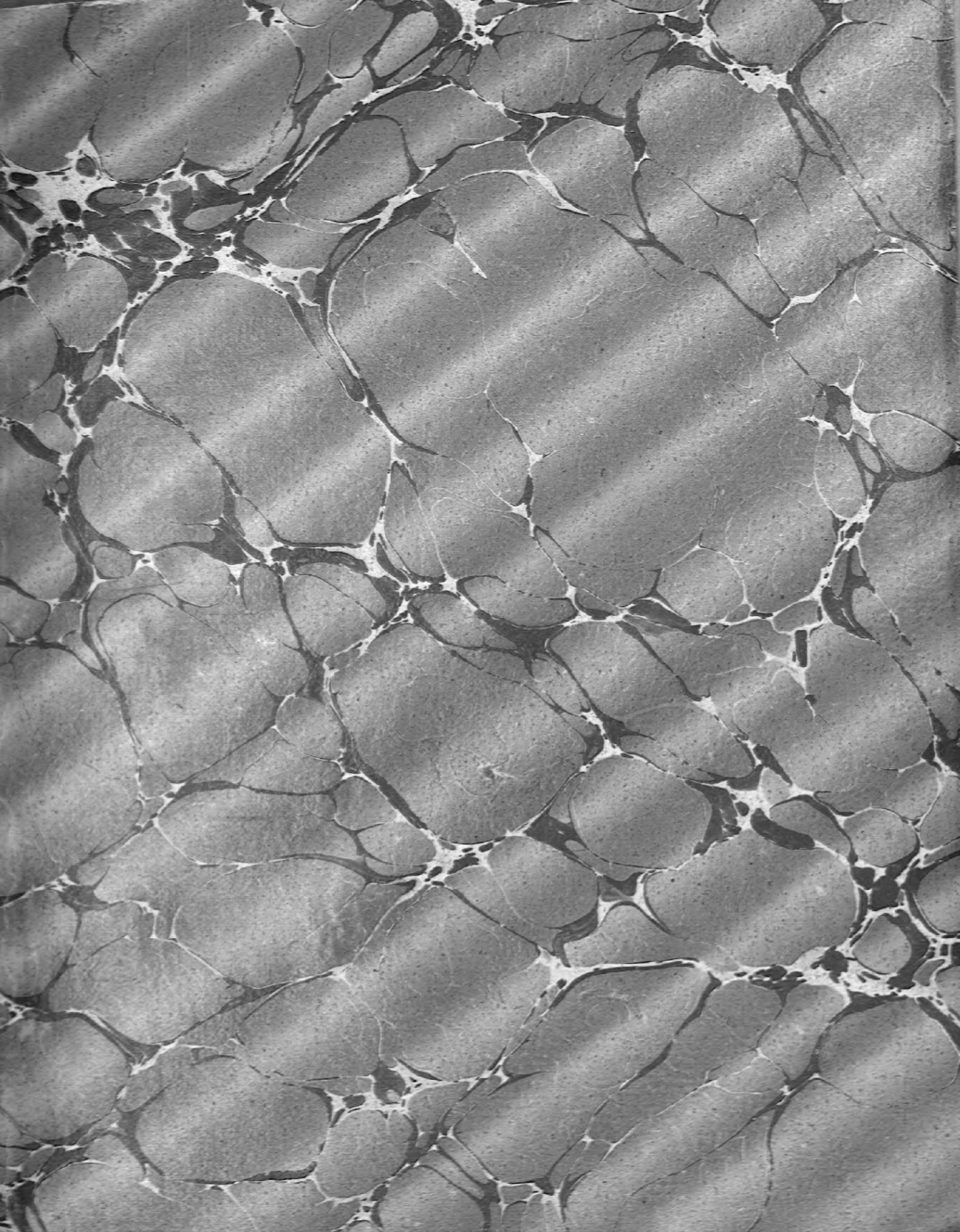


B. R. Ma

A-3





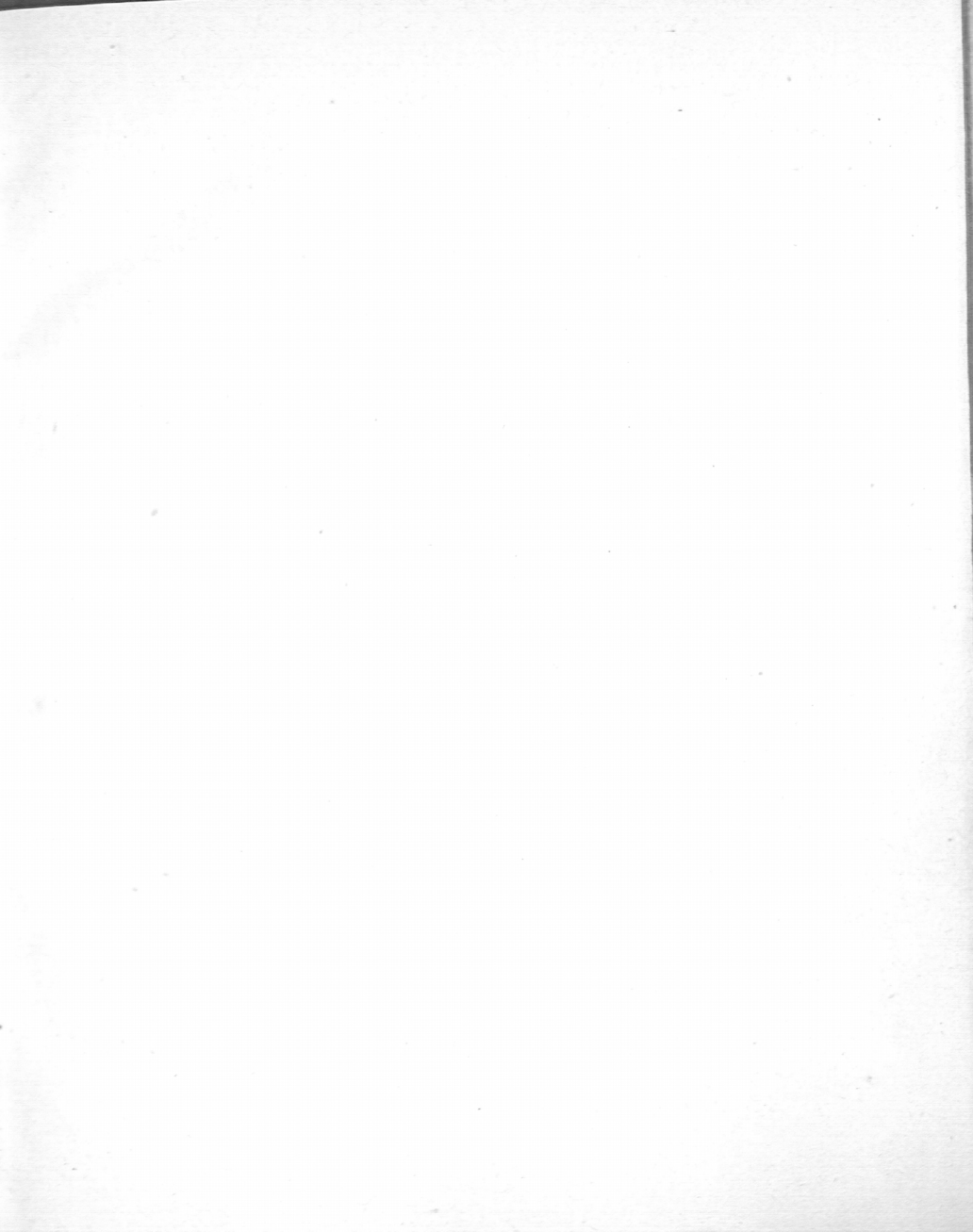


Bardo i

200000 pts

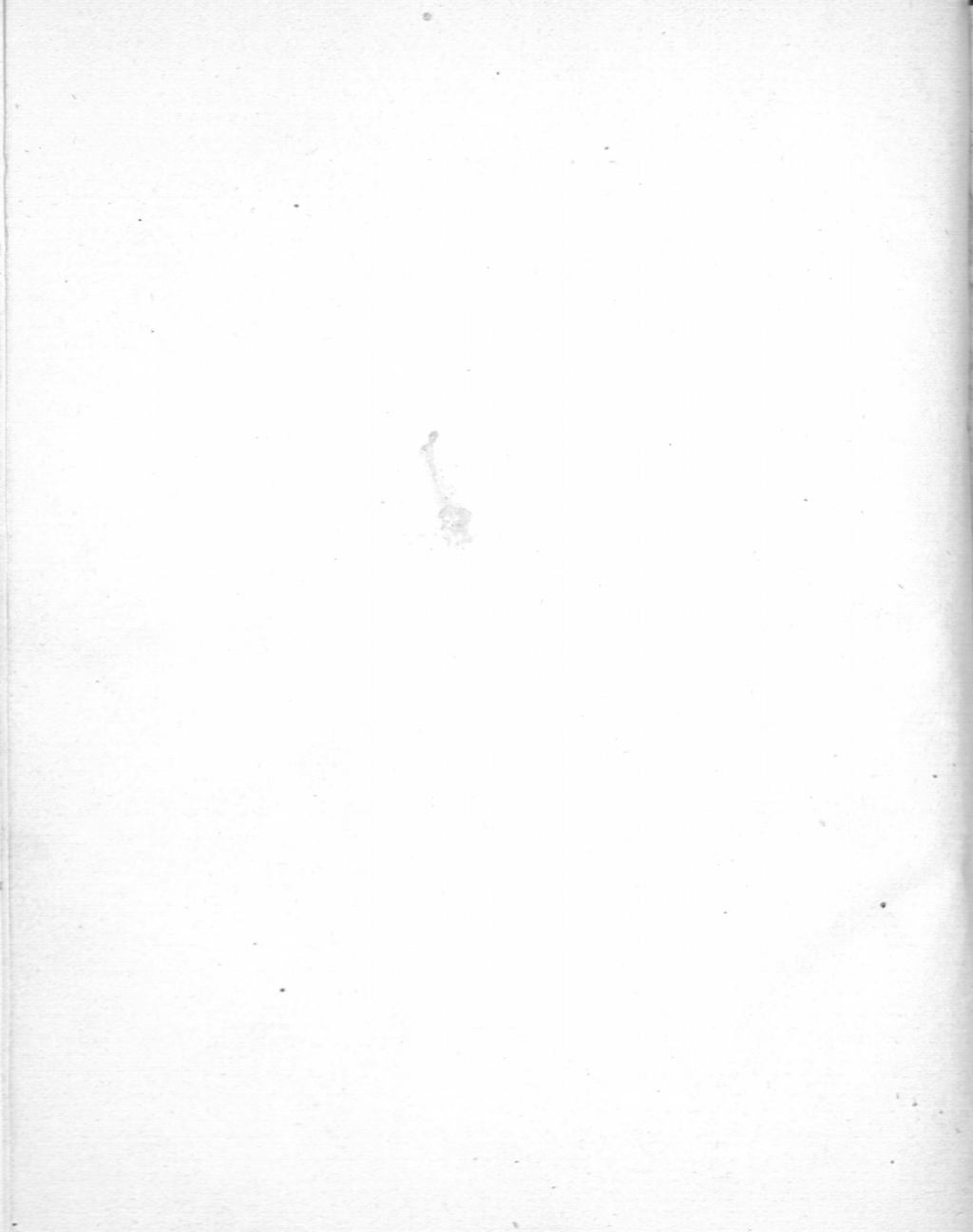
2 Hoja iulua forteda 25 Hoja 1 Hoja

Re



A-371

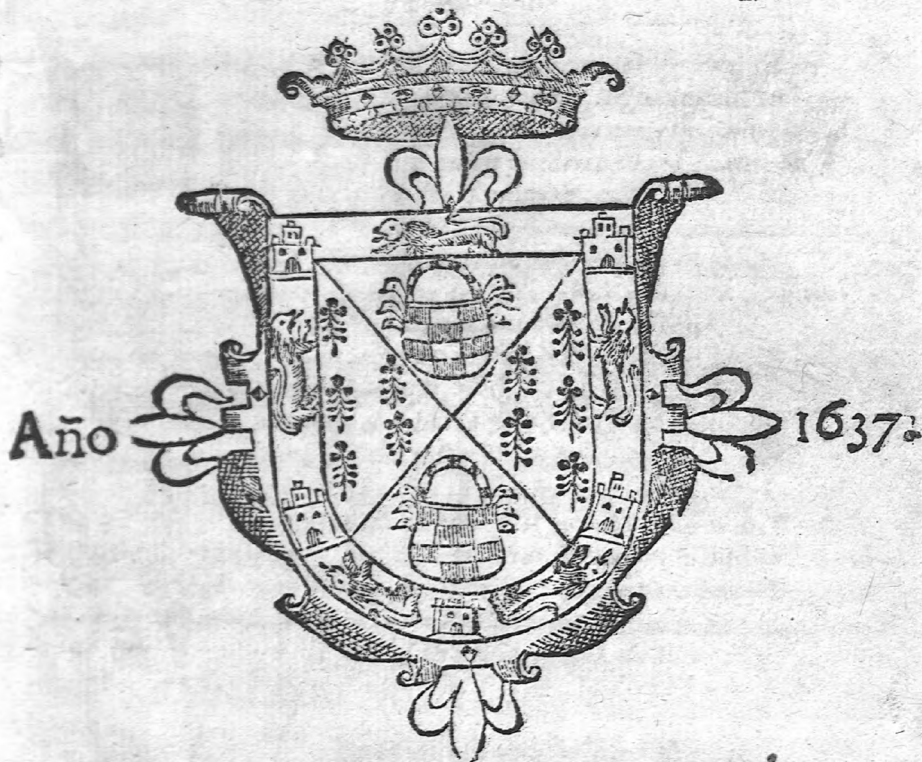
R  
60993





# RELACION AIVSTADA EN LO POSSIBLE, A LA VERDAD, Y REPARTIDA EN DOS DISCVRSOS.

El primero, de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de Borbon, Princesa de Carignan. El segundo, de las fiestas, que se celebraron en el Real Palacio del buen Retiro, à la eleccion de Rey de Romanos.



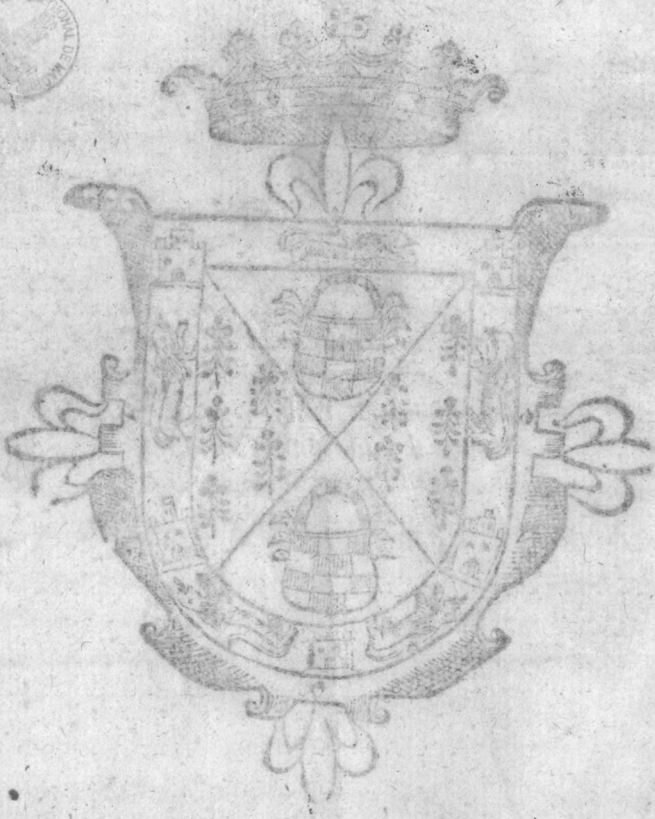
Engrandecela el Autor, con la proteccion del Conde Duque;  
gran Canciller, &c.

*Por el Licenciado Andres Sanchez de Espejo Presbitero.*

Con licencia del Rey nuestro Señor, Por el Supremo Consejo de Castilla.

*En Madrid, Por Maria de Quiñones.*

RELACION AIVSTADA  
 ENFO POSSIBLE, A LA VERDAD  
 Y REPARTIDA EN DOS DISCURSOS.  
 El primero de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de  
 Borbon, Princesa de Gatinna. El segundo de las fiestas que se  
 celebraron en el Real Palacio del Buen Retiro,  
 a la eleccion de Rey de Romanas.



Año 1637

En Madrid, Por Maria de Guzman  
 Licenciada del Rey nuestro Señor, Por el sugeto Consejo de Castilla  
 Por el Licenciado Andres Sanchez de Hoyo Presbitero.  
 Juan de la Torre el Autor, con la proteccion del Conde Duque,  
 gran Caxiller, &c.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR  
DON GASPAR DE GVZMAN CONDE DE OLIVARES,  
Duque de Sanlucar la mayor, Camarero, y Cauallerizo mayor de  
su Magestad, de su Consejo de Estado, Comendador mayor de  
Alcantara, Capitán General de la Caualleria de España, gran Can-  
ciller de las Indias, Alcayde de los Alcaçares de Seuilla y Triana,  
Alguazil mayor de la casa de la contratacion, &c.  
Mi Señor.



**N**ECESITAN, Las obras del ingenio desvalido, am-  
paro superior, que las acredite: desnudos meritos, poderosa  
piedad, que los abrigue: dudosos aciertos, conocida eleccion  
que los apoye. En quien pueden hallar (Excelentissimo Se-  
ñor) estos discursos, amparo, piedad, y eleccion, sino en  
V. Excelencia? En cuyo sujeto hallo lo superior, por el mayor Ministro:  
lo piadoso, por lo nobilissimo: la eleccion, por tan gran cabeza. Y assi con  
el valimiento meritos, y aciertos de V. Excelencia pueden configura con-  
fianza salir à luz à publicar al mundo la celebrada venida de la Señora  
Princessa de Cariñan, en atenciones hospedajes, y agasajos. La eleccion y  
Coronacion de Rey de Romanos, en alegrias, demostraciones, y regozijos  
no vistos: conseguidos con el cuidado, desvelo, y inteligencia de V. Exce-  
lencia. Autorizando à España como patria: acreditando atenciones de  
subditos, como tan gran Ministro: y siruiendo como vigilante vassallo à  
Philippe III. el Grande nuestro Señor y Rey de las Españas. Y puestas tiene  
V. Excelencia tanta parte en el todo destes discursos, le suplico con rendi-  
miento los illustre fauerezca, y patrocine: que yo para hazerlos grandes,  
y dichosos, los consagro, y dedico à V. Excelencia, seguro de que lo sean, lle-  
uando meritos y fortuna de Cesar consigo. Guarde Dios à V. Excelencia,  
como ha menester su Magestad, y estos Reynos. Madrid 20. de Abril 1637.

Excelentissimo Señor. Mi Señor.

B. à V.E. la mano.

El Lic. Andres Sanchez de Espejo.

## Fè de erratas:

Fol. 1. pag. 2. r. 13. abediencia, di. obiencia, renglon 30. oms,  
di. oms, y

Fol. 2. pag. 2. reng. 14. el, di. la

Fol. 3. p. 1. reng. 5. arafgada, di. arriesgada, pag. 2. reng. 13. tonto  
di. tanto.

Fol. 5. p. 1. R. 9. le, di. la. Reng. 12. Tortosa, di. Tortuera. Pag. 2.  
reng. 14. reng. 23. le. di. la.

Fol. 6. pag. 1. reng. 4. deleatur y.

Fol. 8. p. 1. reng. 1. dele. la guarda Tudescá, reng. 7. le, di. la. ren.  
34. señores, di. señoras. Pag. 2. reng. 5. dele. la. r. 19. le. di. la.

Fol. 10. p. 1. r. 28. modestia, di. modesta. Pag. 2. reng. 27. config-  
nado, di. consignados.

Fol. 13. pag. 2. reng. 23. felices, di. faciles.

Fol. 15. p. 1. reng. 8. qual, di. que.

Fol. 17. p. 2. r. 35. futeros, di. fruteros.

Fol. 18. pag. 1. reng. 17. nuestra, di. nuestro.

Fol. 19. pag. 1. reng. 1. lo, di. la.

Fol. 20. p. 2. reng. 6. le hereden, di. les excede.

Fol. 21. p. 1. r. 2. aduertimiento, di. à diuertimiento. Reng. 27.  
si se auian, di. si se auia.

*Este libro compuesto por el Licenciado Espejo, con estas erratas concuerda con su original. Dada en Madrid à 20. de Abril 1637. años.*


*Lic. Murcia de la Llana*

---

## Suma de la Tassa.

ETa tassada esta relacion por los Señores del Consejo Real, con  
cuya licencia fue impressa a seis maravedis cada pliego en pa-  
pel, y a su pedimiento di esta fe en Madrid à 27. de Abril 1637.

*S. Prado.*



# DISCURSO PRIMERO.

**DE LA ENTRADA EN ESTOS**  
*Reinos de la Señora Princesa de Cariñan, muger  
 del Principe Tomas, atenciones, recebimientos, y  
 agasajos que la hizo la Magestad del Rey nuestro  
 Señor Phelipe IIII. el Grande.*



**E**NTRE Las relaciones Marciales, y amagos de las vencedoras armas del Rey verdaderamente Christiano, y por sucesion Christianamente Catholico Phelipe IIII. Rey de las Españas, y Emperador del nuevo mundo: gloriosos progressos de la campaña del año de 36. que tan dignamente se han dado á la Imprenta, por escapar los del oluido. Me ha parecido sujeto capaz de Relacion copiosa el viaje, entrada en estos Reinos, hospedaje, y recebimiento en esta Corte, agasajo, y fiestas que su Magestad (Dios le guarde) ha hecho á Madama Maria de Borbon Princesa de Cariñan, y muger del Principe de Saboya Tomas, gran Capitan en estos tiempos, cuyo valor conserua (aun en sus venas) la no vencida sangre de vn inuictissimo Carlos, de vno y otro Phelipe sus felicissimos abuelo y tio de immortal memoria. Y hermana del Conde de Suaifon de la Real sangre de los Christianissimos Reyes de Francia a su fecunda prolee y Illustrissima familia, asfi para que los naturales destes Reinos sepan los agradecidos motiuos de tanta Magestad, y obligaciones propias como para que los estrangeros entiendan, que si es Rey poderoso, si, para subjugarlos; es pues Magestuoso para honrar cumpliendo con tanta magnificencia con los Titulos, que su piedad quiere calificarlos por empeños de su grandeza.



Y para que su Alteza viniese cō la seguridad y honra deuida à la Casa de Saboya, y a la grandeza de su nacimiento mandò su Magestad que las galeras de España, y esquadra de Sicilia passassen à Genoua, donde su Alteza esperaua: y auendosi embarcado en la Real de España, y engolfadose con prospero viento, llegó a reconocer nuestras costas, donde el prouidente cuidado de su Magestad tenia ya dispuesto el recebimiento y hospedaje decente a su grandeza, y vido con los Principes de Saboya, por intelligencia del Duque de Cardona su Virrey y Capitan General de aquel Principado, y del Governador Conceller en cab, y demas Ministros de aquella nobilissima Ciudad de Barcelona, para que en su festejo y demostraciones las diessen en esta ocasion del afecto, con que siempre le han seruido. Insinuando (en su abediencia) su generosa voluntad al Presidente Costa, Consejero de Estado en Saboya, y superintendente, y con el manejo de la casa y familia de su Alteza, que desde Madrid (donde auia asistido a la disposicion de su viaje) auia buuelto a Barcelona para venir la firuiendo.

Hizose vn puente de madera sobre el mar en forma de galeria, desde el muelle, hasta estar en disposicion de poderse juntar a la galera, de que se auia de desembarcar su Alteza alfombrado todo. Cargaronse las piezas de artilleria de las torres y valuartes, que miran a Levante, y Medio dia, y las demas para hazerla salua. Pusieron muchos fanales en las almenas de las murallas, y en diuersas partes de la Ciudad, principalmente delante de Palacio. Preuiniéronse muchos instrumentos de trompetas, clarines, y chirimias. Nombraronse Comissarios a los principales de la Ciudad, para que saliesen a recibirla al mar, y visitarla. El Virrey ofreciò su Palacio para hospedarla cō todos los de su sequito, embiado para que asistiesse al Presidente costa, y executassen sus ordenes, à dō Rodrigo de Herrera, y don Berengel de Omos sus mayordomo, y Cauallerizo, los quales con todo el cuidado posible lo solicitaron, y dispusieron con toda puntualidad. Adereçaronse las carrocas, y literas que su Magestad auia embiado, y à porfia y con regozigada emulacion procuraron excederse los Ministros Reales a los de la Ciudad en demostraciones de solemnizar la bien venida de su Alteza, y acudir a su seruicio como se deuia, y todo dispuesto.



A 26. de Julio, à las seis de la mañana se reconocieron las galeras, y luego se començo a disparar el artilleria, y en reconocimiento de tan feliz nauegacion, la Diputacion, Confelleres, y demas Ministros en forma fueron a la Iglesia a dar gracias à Dios con el Câtico *Te Deum laudamus*, y los Caualleros Comissarios se embarcò en vna salua curiosamente cubierta de tercielos carmesies, y amarillos con muchas flamulas, y gallardetes; y llegaron a la Real en que venia su Alteza, dieronle la bien venida, y haziendo sus cùplimientos, le suplicaron, que para que con mas solemnidad se le pudiesse seruir suspendiessse algunas horas su desembarcacion, que dilatada a las tres de la tarde, se acercaron las galeras, y alternatiuamente se saludaron, y se hizieron salua con su artilleria, y de la tierra, que durò hasta que surgio en el puente la galera de su Alteza, a donde el Governador, que hazia oficio de Virrey en ausencia del Duque, y los Confelleres vestidos con ropas Rozagantes, acompañados de diez Maceros, los cinco de morado, y los cinco de carmesi, aguardauan: y auiedo pedido por el Presidente Costa licencia para besarle la mano, passaron a la galera, y le dieron la bien venida, que recibienola con muchos retornos de gracias, se desembarcò con sus Altezas de sus hijos, acompañandolos el Governador, y Concelleres a la mano izquierda, con reconocimiento a su grandeza, hasta tomar las literas, donde auiedo ocupadolas, se pusieron acauallo en el mismo lugar con el resto del numeroso acompañamiento ya preuenido, hasta llegar a Palacio, dõ de sus Altezas se apearon, y por la tribuna que sale a san Francisco hizo oracion, y los Religiosos con mucha solemnidad de voces le cantaron el *Te Deum laudamus*.

Dezir el concurso de gente, la diuersidad de instrumentos, assi musicos, como Marciales en mar y tierra en las pausas que el estruendo del artilleria hazia. La vista de mil y quinientos hombres del Batallon ricamente vestidos, y mas que ordinariamente diestros con luzidissimas armas, que en bien disciplinadas hileras guardaban las murallas, y en Militar orden marchando a la plaza de Palacio, gallardamente hizieron salua. El popular regozijo en sus danças y vailes. Tantas luminarias continuadas por ocho dias. Tanto festines y mascaras, que a su vsança llamã Carnefolendas,

fiesta que no tienen otra para su Magestad, no se puede dezir, que de al sentir de la Alteza en cuyo seruicio se hizo, que a mi solo toca referir que fue recibida, y agafada con las demostraciones de fineza, que suelen tan leales vassallos, y que en sus fueros de aquellos (se precian tanto) no tienen mas que hazer. El menage riquissimo de Palacio, dispuesto con toda preuencion, el regalo, dadiuas, presentes de los frutos de la tierra, del Obispo y Tribunales, los entretenimientos, comedias, festines, artificios de fuegos, y maquinas referuadas en la Procecion del Corpus no especifico, porque no se puede sin dilatada digression.

Su Magestad para significar el gusto y contento de su venida embio luego a don Iusto de Torres, acuyo cuydado fió seruirla, y asistir la hasta llegar a Castilla, el qual auiendo entrado en aquella Ciudad con el autoridad y luzimiento de criados y familia de su mucha calidad y grandeza, acompañado de su hijo, y muchos Canalleros que le cortejaron, cumplio con mucha galanteria con sus ordenes, besando la mano a sus Altezas, y dandoles la bien venida en nombre de sus Magestades la asistio, y siruio con mucha satisfacion de su Alteza.

El Duque de Cardona, que tiene su residencia en Girona vino a visitar a su Alteza, y cumpliendo con las obligaciones de tan gran señor, y las de Virrey, besandola la mano, y vsando en la visita de los cumplimientos de cortesía, y agafajo, assi por su parte, como por la de su Alteza, mandó se contribuyesse con todo el dinero necesario al gasto de la Casa de su Alteza por el tiempo que estuuiesse en aquel Principado, para el carruage, y demas cosas necessarias a su viaje: y esto sin las ayudas de costa considerables, que su Magestad le remitió en letras de hombres de negocios.

Y porque la inteligencia, o razon de Estado de los Reyes es misteriosa, y por tal expuesta a la censura vulgar por la parte superior, que aun no alcanza: y por la inferior interpretada del mas o menos afecto a las acciones Reales, no quise dexar a la cortesía del extranjero escrupuloso en las ceremonias, que tan pias atenciones las estrague, o califique a preuenido cuydado, o a cuydado de descuido, quando la detencion en esta Ciudad de su Alteza fue la mutacion Estiual vniuersal en todos los Reynos, que en nuestro

idioma, llamamos, Canicula los meses de Agosto y Julio, y por la destemplança parte de Setiembre, passando su Alteza a diferente clima era a resgarla, o perderla, y a sus hijos ponerles en camino, y si bien el afecto, y deseo de su Alteza (de besar la mano a sus Magestades) fue tan feruoroso, que con valor aragado a tan euidentes peligros, hizo instancia con regalados sentimientos, que admitidos con estimaci6n de su Magestad resoluió (remunerandolos) lo mas seguro a la vida tan necessaria de su Alteza, como tutelario fiel de su persona, y de las de sus hijos.

Y auiendo recebido su Alteza de todos Estados, assi Ecclesiastico, como seglar, de la Nobleza, Tribunales, y Ministros Reales las visitas, agasajos, y cortesias merecidas a su grandeza, y atendidas de su Magestad, partio de aquella Ciudad a los 19. de Setiembre, acompañada del gran Duque de Cardona, llevando las dos compañías de cauallo de la guarda de su persona, y seguido de toda la Nobleza, y señores de aquella Ciudad, y del sequito de su officio media legua, mandando a las guardas de cauallo fuesen con su Alteza hasta la raya de Aragon; pero su Alteza (por mucha instancia que se le hizo) no lo permitio, antes con grandes agradecimientos ordenó no passasen adelante, y otro dia llegó a Igualada, y despues a Monfate. En esta santa Casa halló en sus Religiosos espiritual recibimiento, y en su esteril sitio, y fragosas montañas, decente acogida, y piadoso agasajo vio sus Reliquias, tesoro de la Iglesia, y cosas particulares, y para visitar a la Reyna de las Reynas suma Alteza de los Cielos Madre de Dios hombre se preparo recibiendo su Alteza, y los de su sequito su verdadero cuerpo, dando de ofrenda vn vestido de tela de oro de inestimable precio.

Partio de aquel Santuario, y llegó a fraga frontera de Aragon, adonde la visitó aquel Reyno por el Doctor Esmir, juez del Consejo de lo civil con titulo de Embaxador Comissario, ofreciendole de parte del Reyno los ofrecimientos de agasajo y cortesia, que asegurauan los deseos, que en general, y particular tienen de servir a su Rey.

El Marqués de los Velez, Grande de Castilla, y Grande en meritos y gouerno, que haze officio de Virrey embió a don Geronimo Anton Capitan de su guarda con su compañía de lanças, para que

que la visitasse de su parte, y viniessse si uiendola hasta Zaragoza.

El recebimiento se hizo como a persona Real, y con las circunstancias, y cortesias de grandeza que conuenia. Saliendo pues dos millas de la Ciudad el Virrey, los Jurados, Magistrados, el Justicia, Grandes, Titulos, y señores de aquel Reyno, cada Estado en forma de comunidad, y algunos Prebendados, y Dignidades en nombre del Arçobispo, y todos conforme a su estado de gala. Y por no ser esta Ciudad puerto de mar, ni plaça de guarnicion, suplio la salua del artilleria infinidad de instrumentos belicos, y tantas demostraciones de alegria, y aclamacion popular. Sobre el puente breue distancia de Palacio auia diuersidad de musicas desde donde, porque no se malograssse tanta solemnidad de entrada, tanta grandeza de recebimiento, tanto numero de acompañamiento (en abreuado vulgo) se rodeò la Ciudad, para entrar por las calles principales, por donde los Reyes (quando van a aquella Ciudad) hazen su entrada, que aun en esta tan pequeña circunstancia non permitio se le faltasse a su Alteza, no siendo poca demostracion de agasajo de Reyno tan obseruante en el seruicio de su Rey, como en lo que ellos llaman Fueros, que conocida esta fidelidad, pudiera auerme escusado repetir el Illustrissimo recebimiento, la formalidad de respetos soberanos, las demostraciones de regozijos (en esteriores afectos de fuegos y luminarias) el magifico hospedage del Arçobispo en su Palacio, la liberalidad con que fue regalada, la atencion con que fue asistida, la formalidad con que fue visitada de todos, haziendo el Reuerendissimo Prelado la costa todo el tiempo que estuuò en aquella Ciudad, que todo, aunque es grande, y digno de referirse con mucha especialidad, y ponderacion, no lo hago por no embarçar con prolijos discursos, basta saber que fueron atenciones del mas poderoso Rey del mundo de vn Rey de España obligado, y que fue recibida vna deidad Real, vna Princesa de Carinan, illustre rama de la gran Casa de Borbon.

Y porque el cui la lleuò don Iusto de Torres, de quien hemos hecho mencion, no quede a la despedida sin el aplauso digno de su mucha vigilancia en este viaje, dire (cò la aprobaciò de su Alteza) q̄ se hallò asistida cò toda satisfaciò, y su Magestad muy seruido.

La mayor demostracion de regozijo que España haze es, con reros, y ácosarlos en estrecha palestra, sujetando su indomita ferocidad a pie, y acaballo, y a este modo de exercicio (que llamamos) fiestas se celebraron dos, la vna de noche, y con toros encohetados, que para inteligencia de estrágeros, es ponerles en cuernos y cola vnos pequeños artificios de poluora, y pegarles fuego, que disparados se enfurecen, y con impacientes corbetas procuran desfechar de sí tan penoso embaraço, causando grande entretenimiento y gusto.

A esta primera fiesta, que dio a su Alteza contento y recreacion a los Principes sus hijos la cortexaron la Virreyna, y Duquesa de Villahermosa, y la regalaron, que se celebrò delante de Palacio, y se guardò en los asientos esta formalidad. Su Alteza estaua asentada en silla preminente a la de sus Excelencias, y si iguales en orden, vn poco mas baxas en asiento, delante los Principes en tabüretes, y despues dellos el hijo del Duque de Villahermosa de seis años en almohada de terciopelo.

Otra fue de dia, y a los 20. del dicho mes, que se hizo con las solenidades que se acostumbra, cuya disposicion y grandeza se compone de tantas circunstancias, que a vezes suelen exceder a la misma fiesta el adorno de la plaça, la diuersidad de damas, la multitud de vulgo, la grandeza de acompañamiento, la decencia de lugares y puestos, conforme a la calidad de officios y Dignidades, el numero de instrumentos musicos, y Marciales, la valentia de los Caualleros, que salen (como a la palestra) a batallar acauallo cò los toros con sus venablos, que el accion llamamos torear, y a los venablos rexones, no se puede referir, basta saber que su Alteza quedó muy feruida, y combidada, pues de los señores de la Ciudad a ella con aduertencia, que si se ofreciera alguna dificultad tocante a la formalidad, y calidad de asientos, y otras cortesias cò la Virreyna, que no se pudieran dezidir se assegurasse que no auian de suspender la fiesta, pues la hazian en su seruicio, y a su contemplacion. Celebròse esta fiesta en la plaça mayor, que se adornò de tabladros, y el Virrey y Virreyna con el Cabildo, y demas Magistrados, y Ministros fueron a Palacio para acompañar a su Alteza a la plaça, y todos en forma fuero desta manera. Primero  
el

el acompañamiento en sus puestos; conforme a su comunidad, su Alteza en vna carroça a su lado izquierdo Madamifela su hija, a los cauallos el hijo mayor, y al estriuo la Virreyña, y junto al estriuo izquierdo acauallo el primer jurado, y al derecho el Virrey, los otros hijos en sus literas, a quienes seguia su Camarera mayor, y damas en diferentes coches, Cortejadas de algunos señores del acompañamiento llegaron afsí a la plaça, y entrando en ella, fue increíble la diuersidad de musicas, que començaron, que duraron hasta que su Alteza se puso en su ventana, la qual era en la que su Magestad se suele poner en semejantes ocasiones tenia su docel, debaxo del qual se sentò su Alteza, y a su mano derecha Madamifela su hija, y los hijos deláte, y a la izquierda la Virreyña vn poco apartada, y fuera del docel, algo distante el Virrey debaxo de docel, y allí cerca la Ciudad, y demas Ministros.

Diose principio a la fiesta vna hora despues de medio dia, y la gente de apie, que era mucha (oportunada mas de ver a su Alteza, y festejarla, que de las fiestas) corriò tres toros, que despues de muertos a cuchilladas (siendo leones) arresgado valor, solo concedido a nuestra inuencible nacion. Salio acauallo don Ioseph de Torres, hijo de don Iusto de Torres (de quien hemos hecho mencion) con quatro lacayos, vestidos de rica librea, cada vno con su rejon en la mano, y el muy galan y airoso en cauallo bien enjaezado, siguiòle el Conde de Plasencia, que salio con solo vn lacayo, y ambos lo hizieron muy diestramente: y por estar el Conde quartanario, despues de auer muerto vn toro se salio de la plaça. Don Ioseph continuò, matando tres, hasta que su Alteza le mandò se retirasse, y lo restante de la fiesta se rematò con vn toro encohetado, y otro a los perros, salieron muchos toreadores de apie heridos, y algunos murieron auendose corrido doze. La Ciudad conforme a estilo de semejantes actos dio a sus Altezas, y a sus damas, y criados costosissima colacion, y a las seis de la tarde en la misma forma de acompañamiento, y luzares se retirò su Alteza a Palacio.

Y contenta y festejada partiò de Zaragoza a los tres de Nouiembre, acompañada del Virrey, Arçobispo, Iurados, Duque de Villahermosa, Titulos, Caualleros, Consejos de civil y criminal, y del Iusticia, y demas Ministros, hasta vna milla de la Ciudad, pro-

siguiendo



figuiendo a la villa de Auxe con su compañía de lanças, don Gerónimo Anton, y don Miguel de Marta juez con sus Ministros, a los quales dio su Alteza algunos presentes y dadiuas.

A las 5. del mismo llegó a Daroca, Ciudad celebre por el milagro que se obrò en ella del Santissimo Sacramento del Altar, causa de q̄ Urbano III. y Martino V. *viua vocis oraculo*, instituyessen la fiesta y Procesiõ del Corpus Christi por toda la Christiãdad, dõde siendo recebida, y agafajada de los Cabildos Eclesiastico, y secular, y enseñadole esta tan venerada Reliquia, le ofrecieron dones, sino conformes a su grandeza por lo menos mas ajustados à la posibilidad, que a sus deseos.

A 7. llegó a Tortosa, raya de Castilla, y primera villa della, desde donde no omitirè la menor atencion en su seruicio, y sea lo primero estar alli aguardando a su Alteza el Doctor don Iuã de Quiñones, Alcalde de casa y Corte, y Presidente de Alcaldes y que (à mi ver) en tan cuidadosas atenciones de su Magestad (siendo todas grandes) no es la menor auer cometido este cuidado à quien por Iese estaua jubilado, quando le pudierã referuar tantas jornadas con tanto nombre de satisfacion, que atrassandole en puesto, le hã adelantado en estimacion y credito. De cuya prouidencia en los alojamientos podrè dezir (assegurando con vno de los del sequito de su Alteza) que fue tan grande, que las mas abundantes hosterias de los mas fertiles Países pu lieran ser esteriles lugares en su comparacion, entapizando las calles de los mas cortos con todo genero de bolateria, caça, y mantenimientos, y lo que mas fue: desmintiendo en lo posible la incomodidad del tiempo, q̄ fue de tan continuas aguas, que parecia que las nubes se auian sorbido el mar, y lo llouian (que a costa de gastadores preuenia) allanando pafos, adereçando puentes, y desaguando pantanos.

A los 9. passò al Colea, vna milla antes la visitò su Magestad por el Conde de Aguilar, de los primeros señores de Castilla, Marques de la Hinojosa, y Señor de los Cameros, y Gentilhombre de su Camara con vezes de Embaxador con su carta de creencia preuino su jornada (y sin adulacion) la dispuso con tanto lustre y vicarria, con tanto luzimiento de familia, con tanto cortejo de camaradas en numero y galas, como vno de los mas bien recibidos

de la Corte, y que su afabilidad, y cortesia le merecen mayores demostraciones, doze Gentiles hombres, doze pages, otros tantos lacayos, todos con ricas y vistosas libreas, y los Gentiles hombres muy vizarros, ellos, y los Grandes Caualleros que le acompañauan, casi todos deudos suyos, seis carroças de a seis mulas, treinta acemilas de hermosos reposteros, con el glorioso timbre de sus armas, memoria de tantos y tan esclarecidos hechos de tantos heroes sus progenitores, que en seruicio de su Rey grauaron con su sangre. Acreditando el gasto y luzimiento la eleccion de la persona, y el lustre de tan antigua Casa, y obligò a que su Magestad con su mayor Ministro de reboço le viesse, y honrase su salida.

Encontrò pues a su Alteza, y al reconocer la carroça en que venia a distancia de cinquenta passos se apeò el Marques, y llegando a besarle la mano, hizo su Alteza semblante de querer salir de la carroça, y medio leuantada le oyò su embaxada, y tratandole por su interprete de Excelencia, teniendo orden de su Magestad por carta, para que le hiziesse el agasajo como vno de sus mayores vasallos, le respondió con algunos cumplimientos de cortesia. Y despedido continuo su viaje, y el Marques con los de su sequito le acompañò hasta la camara de su alojamiento, y vn poco despues la visitò, saliendo su Alteza a recibirle hasta la mitad de su camara. Dio el Marques su carta, que tomò su Alteza con toda reuerencia, y sentados en sillas le informò de la salud de su Magestad, y del Principe nuestro Señor, y Señora Infanta (que viuia entonces) y su Alteza respondió con agradecidas acciones a la estimaciò, que hazia a los faouores y mercedes de su Magestad: y hechas estas ceremonias, y cumplimientos se despidio, aguardando la respuesta por escrito.

Entre los Caualleros, que acompañaron al Marques, fue don Carlos de Arellano, Cauallero de la Orden de Santiago, desengañado y rico, que es la mayor riqueza el serlo, que en nombre del Excelentissimo Señor Conde Duque iba a darle la bien venida cò presente numeroso, demostracion de su voluntad; que con no vna atencion desempeña la de su Rey, y le buelue aun mas de lo que agradecido recibe, con que acredita la eleccion de su Principe en sembrar en tierra que le dà ciento por vno; no atribuyendo esta li-  
bera-

beralidad, su modestia aun alo pingue de la tierra, sino a que este Real labrador le dà mas de lo que el rinde. No es esta adulacion a quien sabe que dos officios q̄ su Magestad dio a su Excelècia en Seuilla, y los vendió, dando lo procedido dello à su Magestad. Y quando lo que tiene junto de sus Encomiendas para efetos de sus conueniencias, haze donatiuo dello en la mayor necesidad, que plata ha referuado de su seruicio en la ocasion que desempeño tiene su Estado? estando lo oy en mas de 5000 ducados, y otras atenciones que en su afecto tiene por niñerías, que en otros fueran de ponderacion, ò premie Dios tan no imitable reconocimiento. Y auiendo su Alteza estimado el agasajo de su Excelencia, y recebido su carta, respondió a ambas, y despachados, partio el Marques el mismo dia, por no embaraçar a su Alteza los alojamientos, y a largas jornadas llegó a Madrid, donde dio cuenta a su Magestad del cumplimiento de su embaxada.

A los treze vino a Guadalupe, y los de aquella Ciudad quisieron ir a besarla la mano, y por pretender como Prouincia cabeça de partido con voto en Cortes, se les guardasse en los cumplimientos algunas ceremonias, se escusò su Alteza agradeciendoles el ofrecimiento.

En nombre de la Reyna nuestra Señora la visitò el Conde de Figueroa su Mayordomo ilustre Lusitano, y de la gran Casa de Vasconzelos, Cauallero de muchas partes de estimacion, y nobleza, y de los primeros de aquel Reyno: y así correspondió a sus obligaciones las de su luzimiento. Dio su embaxada, guardandose en ella las cortesias y circunstancias, casi que con el Marques.

A los catorze la villa de Alcalá embió al camino a dar la bienvenida a su Alteza, y a ofrecerla en rendidas voluntades alentados deseos de seruirle, como lo mostrarò saliendo el Ayuntamiento con su Corregidor en forma, el Cabildo de la Iglesia Colegial de Canonigos, Dignidades, y su Abad mayor (Congregacion tan graue, que es seminario de Mitras y pueños en España) el Colegio mayor y Doctores con las insignias de su facultad, la nobleza y demas comunidades, acompañados de numerosa copia de estudiantes, que à víspera de escuelas le dieron muchos vitores, aclamando, que vitiera muchos años, adornaron la entrada con luzidísima compa-

nia de Infanteria en traxes, y ayrosa en sujetos, al fin Infanteria Española. Apofentaron a su Alteza en el Palacio, fabrica de aquel gran Cardenal Arçobispo de Toledo, de gloriosa memoria, donde la compania de Infanteria puso su cuerpo de guardia, y le asistio conentendida aduertencia, como a muger de General, con el manejo de nuestras ar:mas en Flandes, y en quien fia su Magestad, y el Serenissimo Infante de Castilla en su nombre, el autoridad y credito de España (no profanado en tantos siglos) contra la inuasion de tantos vassallos rebeldes, de tantos coligados embidiosos de sus glorias, o permita el cielo no desuanesca gloriosas acciones de tan experto General, y aresgadas resoluciones de tan valiente soldado, hagale agradecido la dicha, pues no se lo desmerece su sangre, su valor, sus afectos a los aciertos desta Monarquia.

Llegò la noche, o por mejor dezir, dia artificial, pues obscuras sobras, q no ahuyetarò descuidos del Sol aufete, las esparciò, preuenida (en crepusculos de luzes y fuegos) aquesta nobilissima Villa.

El siguiente dia 15. se corrieron toros, sino preuenidos para esta ocasion, por ser Añales, y del festejo de san Diego (casualmente) los dispuso el tiempo, atendiendo a los deseos de su lealtad en seruicio de su Rey. Los toros fueron brauos, y rejoneò vn hidalgo còtan buena fuerte, que obligò a su Alteza a fauorecerle con su Magestad, para que se le remitiese la culpa de algunas inquietudes de la juventud sobre que estaua a merced de la justicia, guardose en todo con su Alteza los respetos, cortesias, y ceremonias que en Zaragoza.

Otro dia visitò el sepulcro glorioso del Portento, de milagros del humilde Español del agudissimo y docto Lego, de la familia del Serafin Francisco el gloriosissimo Diego, Martir en el afecto, Predicador en la vida, Fundador de aquel desierto, que las enricadas breñas, y espaciosos bostegos de sierra Morena en sus faldas diò solitario sitio, en juridicion del Albaida, Señorio del antigua casa, y conocido apellido de los lozes, ilustrissimo en España, por los heroicos hechos en seruicio de los Reyes, de tantos hijos como ha tenido y tiene, y puso nombre de Arriçafa, distante media legua de la gran Ciudad, madre de tantos heroes en ingenios y valor, honra, los vnos de Imperiosas naciones, y otros terror de estraños Reinos,

Reinos (Cordoua digo) Imperial filla de Africana inuasion en dominio de casi seis siglos, y aora en no profanada nobleza muy leal a su Rey, puerta de los abundantissimos Reynos Veticos, y patria mia, visito pues, estas Reliquias, que en costosa vrna venera piedad Española, y los tiernos huessos de (inuencible infancia) Iusto y Pastor, primeras flores, que del jardin de España gozò la Iglesia, y las Formas consagradas del Colegio de la Compañia de Iesus. En todos estos Santuarios fue recebida su Alteza con piadoso zelo, y afabilidad Catolica, y con gran edificacion venerò tan santos lugares. Y seruida, y muy regalada partio a Barajas, de alli al Alameda, donde la hospedò el Conde, Señor destos lugares, y del apellido de los Zapatas (y el q oy posee Mayordomo de su Magestad con tanta galanteria y grandeza, como suelen aun los escuderos desta Casa) q como inmediatos a la Corte saben lo que deb è hazer.

Alli tuuo orden de su Magestad para hazer su entrada Domingo con toda la solenidad possible, y que se ha vsado con los de la casa de Saboya. ¶ Al zelo del Real afecto lisongeo el tiempo, y elementos, suspendiendo lo continuo de las aguas antecedentes, haziendole vn hermoso dia de Mayo.

Domingo pues 27. de Nouiembre cometiò su Magestad sus vezes, para que la saliesse a recibir al Conde Duque incansable Ministro, y en cuyo trabajo y asistencia carga el peso de tan dilatada Monarquia. El qual desempeñando a su Rey salio con el acompañamiento mas graue, mas luzido, mas numeroso, mas galan, mas rico q ha visto este (por los accidentes vniuersales) tan alcancado figlo. Vistió su Excelentissima persona del afecto de su Rey, saliendo tan bizarro, y Magestuoso, q pareció vna voz y credito de tãto Rey como representaua. Llegò al arroyo (q llaman) de Brañigal, (distante de la Corte dos millas) a vna colina, en cuya eminècia (si casual) fue preuencion llegarfe a descubrir estas dos grandezas. Venia su Alteza cò sus hijos en rica carroca de brocado carmesi, y oro de fabrica estrãgera, q tirauã seis cauallos blãcos Napolitanos y gouernauan dos cocheros, el mayor de los quales parecia de Iupiter, o Neptuno, o se dudò si era professo cochero del Sol. Seguiafe la litera del hijo mas pequeño con su Aya, otras de respeto, tres coches de Damas ricamente vestidas a la Francesã de igual her-



hermosura numerosa familia de criados y criadas con su Mayor  
domo mayor, Cauallero mayor, Gentiles hombres, y demas Ie-  
fes de los officios mayores bizarramente vestidos ellos, y doze pa-  
ges de la persona a la costumbre Francesa, a quien debe mucho  
aplauso la diuersidad de colores. Y auiendo el gran Chanciller mé-  
talmente diuidido su acompañamiento por estados y puestos (por  
escusar confusion) para que diessen la bien venida a su Alteza, se  
apeo del cauallo al estriuo derecho de la carroça de su Alteza, que  
preuista su galante cortesía, emula della, se arrojò por el izquierdo  
para recibir la bien venida apie: y auiendo reparado cada vno por  
lo que le tocauan los excessos a lo cortesano se saludaron cò mucha  
humanidad al vso de España: y auiendo cumplido con el officio de  
Embaxador a latere honrò el de ceremonias, noticiando a su Alte-  
za de los sujetos que llegauan primero los Grandes de Castilla,  
luego los del Consejo de Estado y Guerra, los Titulos y Señores,  
a quien sucedió la Ilustrissima Nobleza, Ministros, y Casa Real;  
y acabado este tan luzido acto, ocupò su Alteza el estriuo izquier-  
do, cortejado del Conde Duque, y precediendo el acompañamié-  
to, hasta llegar al buen Retiro, donde esperaua su Magestad en vna  
de sus Ermitas inmediatas al camino (digo, hasta llegar al bué Re-  
tiro) cuya grandeza de Palacio, cuya amenidad de jardines, cuya  
abundancia de agua en fuentes de finisimos alabastros y jaspes en  
espaciosos estanques, y reductos, cuyas torres plaças, teatros, edi-  
ficio, habitacion de fieras, sitios de aues estrangeras y naturales, y  
bosques, cuya diuersidad de Ermitas y Capillas, que algunas pue-  
den passar por magnificos Templos en populosas Cortes, y todas  
de Iglesias Catedrales en grandes ciudades, cuyos adornos de to-  
dos tiempos pinturas, plata, menaje, y riquezas daran en los siglos  
venideros (contra el comun oluido) eterna fama y memoria al Au-  
tor desta nouena Marauilla.

Ante de llegar, se adelantaron el Marques de Santacruz, Ma-  
yordomo mayor de la Reyna nuestra Señora, y don Carlos Colo-  
ma, ambos de los Cõsejos de Estado y Guerra, para auisar a su Ma-  
gestad, el qual estaua con algunos Gentiles hombres de su Cama-  
ra acompañado, y del Marques del Carpio de su Camara, y su Ca-  
pitan de la Guarda, con su Guarda Española, la Guarda Tudesca,  
la



la Guarda Tudesca, y la de la persona. Llegò pues su Alteza, y abriendo su Cauallerizo el estriuo, quitò el banquillo el Conde Duque, Cauallerizo mayor, por demostracion de agasajo, y la acompañò. Su Magestad salio cinco passos a recibirla, y su Alteza acometiendo a quererle arrodiar para besarle la mano, la leuantò su Magestad, y con humanidad Magestuosa la dixo, V. Alteza sea muy bien venida, que fue dezirla, este es el Titulo con que le han de llamar mis vassallos: y con la autoridad de Rey le preguntò, como venis prima, y respondiendole su Alteza con la decencia, y cortesias devidas, que su mucha capacidad la hizo practica, y atenta en todo. Entrò su Magestad en su coche, y sentado en la popa entrò su Alteza, haziendole profunda humildad y reuerencia, ocupando la proa con su hija, y sus hijos a los estriuos, que estando con la nouedad diuertidos, los inclinò su Alteza a que con reuerencia mirassen a su Magestad, de quien auian de tener amparo, y recibir merced, como de su Rey, y como de su sangre. Mandò su Magestad prosiguiesse el acompañamiento hasta Palacio, cortejando tan soberana Magestad el Conde su Camarero mayor, y a las damas de su Alteza el Condestable de Castil'a, Iusticia mayor del Reyno, Camarero, y Coperò mayor de la Casa de Castilla, Montero mayor, y Gentilhombre de la Camara de su Magestad, de la Casa de Borgoña, y de tantas partes de ingenio, valor, gouierno, y cortesia, que le sobran años para mayores pueflos, tan prudente, tan igual, y tan honrador de los ingenios, que en estimacion, y comodidad les suple lo que les negò la fortuna, siempre escassa a los neritos, Conde de Salazar, don Carlos Coloma, don Baltasar de Zuniga de la Camara de su Magestad, y hijo del Marques de Mirabel Mayor domo mayor del Serenissimo Infante Cardenal, don Iuan Pacheco, hijo del Marques de Cerralbo, Virrey que fue de nueua España, y del Consejo de Guerra, y otros Titulos y Señores. El concurso Cortesano fue el mayor que se ha visto: El numero de coches no se puede contar, la muchedumbre de señoras increíble, y todo digno de copiosas relaciones, que el Rey de España no es Grande por tantos, y tan dilatados Reynos como posee, sino por poseer coraçones de tan leales vassallos, con tan absoluto dominio, que no ay mas querer, o no querer en ellos que el de su Rey, si tiene

tiene gusto de vna cosa, todos le tienen, y al contrario, y en esta consideracion el solo en el mundo se puede llamar Rey.

Llegó a Palacio, su Magestad se apeó, y se despidió en su quarto. Su Alteza auindose apeado con sus hijos acompañada del Conde Duq, y de los Señores de la entrada fue a visitar a la Reyna y Principe nuestro Señor, los quales aguardauan en el Salon cerca de la puerta, por donde auian de entrar, con su Camarera mayor la Gran Condesa de Oliuares, Dueñas de honor, guarda mayor mayordomo, y Cauallerizo mayor, el Còde de Altamira Gràde de Castilla, todos vestidos de gala. Entrò su Alteza, y cò profunda reuerencia le pidio la mano, su Magestad la alçò, haziendo las mismas ceremonias que con el Rey. Llegaron sus Altezas, y besaronle la mano, despues su Alteza llegò al Principe nuestro Señor, y le besò la mano, y lo mismo hizieron sus Altezas, y el Principe nuestro Señor muy aduertido en las ceremonias guardò todas las cortesias permitidas à su Alteza Real. Su Alteza fue abraçando à la Camarera mayor, Damas, Dueñas de honor, y meninas, llamàdolas cò sus Títulos, y ellas de Alteza lo mismo hizierò, las Damas y Camarera de su Alteza cò su Magestad, besàndole la mano, y al Principe nuestro Señor, y retiràdole al quarto de la Reina nuestra Señora en esta orden. Primero, los Mayordomos, Mayordomo mayor y Cauallerizo mayor, y primer Cauallerizo, su Magestad, y Principe nuestro Señor delante, vn passo atras su Alteza deteniendose siempre, porque emparejasse la Condesa Camarera mayor, luego las Camareras mayores, de su Magestad, y la de su Alteza; y a lo vltimo sus Damas donde estuuierò praticando, hasta q̄ siendo hora se despidio de su Magestad, y por el passadizo pasó a su quarto acompañada de la Condesa de Oliuares.

El quarto estaua Realmente preuenido de ricas tapizarias de oro y seda vestidas las paredes, de costosísimos doseles los estrados, de Africanas alfombras los suelos, algunas pieçascò hermosas camas de respeto, y la de la persona de Primauera de oro cò alambres de oro antorchado, y perlas. En los mastiles muchas piedras Orietales encaxadas, vn deuoto, y bié cò puesto Oratorio, retirado camarin, y aunque no espacioso el quarto, suplia ser hospedaje dentro de Palacio (que llamamos casa del tesoro) donde con mas

como-

comodidad se podia comunicar con sus Magestades, y los Reyes: asistirla sin los embaragos de la autoridad Real, tan no profanada, ni manoseada en estos Reynos.

La decencia del hospedaje, en quãto al seruicio y regalo es Real, seiscientos escudos se gastan cada dia en mesa de sus Altezas, estado de Damas, estado de criados mayores, y pages de la persona, y raciones abundantissimas del resto de la familia. Los criados de la Reyna nuestra seõora la sirven los oficios, asistidos de Mayordomo de semana, y Contralor con sus Iefes y ayudas. La vianda es esplendida, y se sirve quatro vezes al dia: come su Alteza de por si, à parte dos de sus Altezas, y à parte dos, assiste seles a todo con grandissimo cuidado, y sin limitacion. Tiene la familia tres alojamientos, donde comodamente estan hospedados, y tan respetados de la plebe à diferencia de otras naciones, que no ay ninguno que ha de susadas horas no falga con mas seguridad, que si estuiera en su Pais.

Aquella noche la Reyna nuestra seõora le embiò a su Guarda joyas, y à su ayuda don Diego de Lianõ, con vna ropa de levantar delama de oro bordada, de hambar, en vn açafate de vara y media de largo, en cuyas cortaduras engastauan vnos obalos de oro, cubierta con vn rico paño de hambar.

Y en diferentes dias diuersos presentes, todos de inestimable valor, como de vna Reyna de España.

Su Alteza la siruio con vn escritorio de cristal, con varias curiosidades dentro, y vna cadena de diamantes, todo de tan fazonado gusto, como digno de la Magestad à quien se ofrecia, cõfessandose de su Alteza grande agradecimiento, mucha atencion, graciosa liberalidad, correspondiendo sus acciones a la gran sangre, y Real nacimiento suyo.

Sabado 22. salio con sus Magestades a san Iuan, Parroquia de Palacio, donde la piedad de la Reyna nuestra seõora tiene dotada Fiesta a la Presentacion de la Reyna de Angeles y hombres en el Templo, que la celebra con la solennidad possible a tanta Magestad. Salio pues en esta forma: los Reyes en su lugar, y a los cauallos su Alteza, y en otra carroça las Camareras mayores, la de su Magestad a la popa, y la de su Alteza a la proa, las Damas de su Magestad